

El respeto a la diversidad explicado con gatitos *Por César Cuadra Basai

El chileno Luis Sepúlveda escribió un cuento infantil que fue por primera vez publicado en 1996, el cual hablaba sobre una gaviota y un gato que le enseñaba a volar. Apropiadamente, la historia se tituló ***Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar***. Desde entonces, se han hecho varias adaptaciones teatrales. En esta ocasión, la compañía Teatro del Canto trae una atractiva propuesta de cuentacuentos para reversionar el cuento nacional, con el apoyo musical de Cristian Molina y el versátil rol de Elvira López y María Izquierdo, a cargo de la dirección, actuación y música, estando la última también encargada de la adaptación dramática.

La historia de este montaje, como ya claramente se puede deducir, es sobre un gato enseñándole a volar a una gaviota. Pero hay hartos elementos más en juego. El gato Zorbas descansa cómodamente en su hogar porteño cuando llega una gaviota agonizante por el petróleo en el mar. Le deja a cargo un huevo que da antes de morir, con el compromiso de no comérselo, cuidarlo hasta nacer y enseñarle a volar. Así, el gato, que tiene sólidos principios como parte de la comunidad de gatos, se encarga de cumplir sus compromisos con ayuda de sus amigos gatos. Sin embargo, enseñar a volar implica aprender y reflexionar sobre muchas cosas que los gatos quizás no se habían detenido a considerar.

Se destaca, primero que todo, el formato de cuentacuentos. No es una obra realista, con cada elemento puesto imitativamente en escena, sino de una combinación entre la palabra y lo performativo (además de la música). No es necesario hacer obvio cada cosa en el teatro y este montaje muestra que ni siquiera a los niños. El pacto teatral se puede cumplir fácilmente y la imaginación de los más pequeños se vuelve un elemento que contribuye y se integra a los recursos teatrales. Asimismo, la calidad vocal de ambas actrices al momento de cantar, así como la variación de sus matices en los textos no sólo brinda dinamismo a la obra, sino que manifiesta una especial preocupación. La voz es un elemento importante en este montaje de canto y versos hablados y ciertamente, encuentra en su buen desempeño una gran fortaleza. El texto presenta algo de dificultad en algunas partes, ya que si bien es bastante fluido, todavía puede ser muy sofisticado para niños desde seis años. Sin embargo, esta complejidad se concentra mayormente en las primeras partes y rápidamente se vuelve un texto amigable. Su duración, de alrededor de una hora también podría ser una dificultad para este público, pero al parecer alcanzó a ser un tiempo prudente.

Su recepción parece haber sido bastante positiva, ya que los niños se quedaron al final del montaje a esperar al elenco que amablemente los recibió para conocer sus impresiones y tomarse fotos. La compañía manifestó un humilde respeto e interés genuino por sus comentarios, que fueron todos bastante positivos. El respeto a la diferencia y el valor de ser uno mismo son fundamentales para los tiempos de cambio que nuestro país vive y es lo que

más ensalza este montaje a modo de fábula. *Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar* es una obra familiar que acerca la experiencia teatral a los más pequeños con diversos recursos y con alta calidad teatral, además de una reflexión que trasciende a la edad del espectador.